

OBITUARIO

La Doctora Yadira Estrada Molina

Cuando me pedieron que hablara sobre Yadira Estrada, me pareció algo sencillo, ya que en octubre tuve el honor de dirigir unas palabras cuando aún estaba con vida.

La doctora Yadira Estrada Molina fue la jefa del Departamento de Medicina del Hospital Nacional de Niños. Mujer de principios y convicciones, nunca claudicó ante ninguna adversidad: amiga de muchos y guía académica de los pediatras nacionales y extranjeros, sin distingos.

Esta puntarenense hizo su primaria en la Escuela Delia Urbina de Guevara, su secundaria en el Liceo José Martí y en una época en que no era frecuente que las mujeres se aventuraran lejos de su país, se marchó a Argentina con el objetivo de estudiar medicina.

Llegó al país de las pampas y se encontró con que las estudiantes de medicina eran minoría, y padeció y soportó molestias del machismo latino.

Junto con la Dra. Flora Mullner y la Dra. Celina Brenes, se graduó como médica en la Universidad de Buenos Aires.

De regreso a Costa Rica realizó el internado regular en el Hospital Central de la CCSS, hoy Hospital Calderón Guardia, donde llegó a ser la jefa de internos.

Con vocación para la pediatría, ingresó como residente en esa área a la vieja sección de pediatría del Hospital San Juan de Dios, entonces dirigida por el Dr. Carlos Sáenz Herrera.

Becada por el gobierno francés, partió para su soñado París, donde permaneció durante cinco cortos años. Allí se formó como pediatra y luego como endocrinóloga en el Hospital San Vicente de Paul, al lado del Prof. Dossier y del Prof. Job. Corría 1968.

Al año siguiente ingresó al Hospital Nacional de Niños, como asistente de pediatría en el servicio de Lactantes B, hoy medicina 4, con el Dr. Manuel Calvo Badía.

Su sólida formación académica y clínica fue reconocida en el desarrollo de su carrera intrahospitalaria así, en 1972 era jefe de clínica y en 1976, jefe de servicio.

Adelantándose a los conceptos actuales, en ese mismo año abre el Hospital de Día de Endocrinología, que redujo las hospitalizaciones en un 50%.

En 1987, con el retiro de Dr. Rodrigo Loría Cortés, queda vacante la jefatura del Departamento o Sección de Medicina, participa en el concurso abierto para llenar ese puesto y lo obtiene debido a su amplia formación y excelente currículum, que la colocaron por encima de los demás participantes.

Pero...¿cuál ha sido su aporte a la endocrinología pediátrica?

En 1969 funda y organiza el servicio de endocrinología del Hospital Nacional de Niños y a partir del 1970 crea las clínicas de Diabetes mellitus, hiperplasia suprarrenal congénita, enfermedades metabólicas y una consulta dirigida al manejo del bocio carencial, que se cerró años después, cuando con el programa nacional de la yodinización de la sal, este problema de salud pública disminuyó.

Pero quizá una de las facetas más notorias de la Dra. Estrada fue su dedicación total a las docencia. Empezó como docente ad honorem de la Escuela de Medicina de la UCR en 1969, y en 1973 adquirió la propiedad mediante concurso y alcanzó la máxima posición que como docente e investigador se consigue en la UCR o sea, el título de Catedrática, en 1986.

También fue subdirectora de Docencia en Ciencias Médicas del CENDEISS de agosto de 1982 a febrero de 1987.

Ese mismo año fue nombrada Directora Nacional del Postgrado de Pediatría, puesto que desempeñó con gran dedicación y en el cual se mantuvo hasta hace unos días.

La formación de los pediatras, tanto nacionales como extranjeros, estuvo bajo su sabia dirección durante años.

Muchos de sus alumnos llegaron a ser compañeros o subalternos en el Hospital Nacional de Niños, en los hospitales o clínicas regionales nacionales, o en el extranjero. Todos tienen en común un hilo conductor: el gran respeto y admiración por la Dra. Yadira Estrada.

Con ella aprendimos no solo pediatría, sino aspectos éticos y lingüísticos, términos tan simpáticos como “fontanela bombé” o “dismórfico” para referirse a los que somos feos, sin afectar su autoestima y la famosa frase “tan divino”, que significaba una desaprobación del individuo o de una acción.

Publicó más de 70 trabajos científicos en revistas de prestigio.

Esta resumida secuencia cronológica describe el transcurrir de una doctora pediatra y endocrinóloga ... pero ¿qué hay acerca de la mujer que hubo dentro de ella?

Yadira, a través de los años, demostró tener un temple como pocos. Conciliadora por naturaleza supo llevar la nave de su departamento por rumbos tranquilos, evitando tempestades generadas por necios o descarriados. Su puerta siempre estuvo abierta al diálogo, a la discusión franca, manteniendo una actitud de fe inquebrantable en los seres humanos. Predicó con el ejemplo lo que señalaba Gandhi: “no debemos perder la fe en la humanidad, que es como el océano: no se mancha porque algunas de sus gotas estén sucias”.

Esta actitud le trajo múltiples amigos que la apreciaban y la respetaban.

Con tal filosofía supo soportar muchas malas pasadas, tolerar a los desagradecidos y sobre todo a los desleales. Enfrentada a una dura prueba a la que la sometió la vida, nos dio muestras claras de su fortaleza para seguir adelante, sembrando y cosechando.

Hoy es un símbolo de respeto, un ejemplo por seguir para todos quienes tuvimos el privilegio de trabajar junto a ella, ganando siempre a través de la transparencia de sus acciones, de su fe en el género humano y de su compromiso para con la niñez costarricense y con el Hospital Nacional de Niños, y de su entrega a la formación de los pediatras.

Para los que la conocimos y la apreciamos, al reconocerle su excelente trayectoria y sus méritos, tiene la Dra. Estrada bien ganado el calificativo de Madame, con que cariñosamente la mencionamos en ocasiones múltiples.

Hoy que se habla de héroes, debemos reconocerla como una heroína de la pediatría costarricense y allende los mares. Su forma silenciosa de trabajar y su dedicación al Hospital Nacional de Niños, no le permitieron tener hijos biológicos, pero dio a luz a un numeroso grupo de pediatras, todos orgullosos de su madre. Murió trabajando, porque no podía ser de otra manera. Los que lloramos su partida, la recordaremos siempre.